

UNA JOYA DESCONOCIDA

# El monasterio de Nuestra Señora de la Vega

**D**ícese de tierra baja, llana y fértil. Acariciada por el río, a merced de todas sus aguas. Vega. La vega del Tormes, generosa y apacible, destructiva en sus riadas. La tierra cercana al agua donde los Canónigos de San Agustín de la Colegiata leonesa de San Isidoro, fundaron una iglesia en el siglo XVII bajo la advocación de la Virgen de la Vega.

Quisieron el tiempo y las riadas que de tanto en tanto inundaban la iglesia de la Vega, que los monjes, cansados de achicar agua, se llevaron a la virgencita sentada a San Polo, a los Dominicos, patrona itinerante que ocupaba la Catedral en las fiestas de septiembre, lugar del que no volvería a salir por una decisión que la sentó en un altar lateral de la Catedral Nueva, patrona desterrada a la que Barbado Viejo dio su lugar con un golpe de mano ¿No es la patrona de Salamanca? Pues al altar mayor de la Catedral Vieja donde la situó el Obispo después de quitar dos tablas del retablo de Florentino ¿No es la patrona de Salamanca? Que se la conozca y se deje de llamar a las fiestas de septiembre, la Feria del Toro, la Feria de San Mateo, cosecha de otoño y que viva la patrona sentada en su trono, bizantina joya, diminuta y oriental, la Virgen del agua airada y remansada, ahí, junto a la iglesia derruida... claustro que quedó, piedra desdentada.

Ladrillo, piedra y río. La Fundación Rodríguez Fabrés abre su iglesia los miércoles, joya desconocida en esta Salamanca generosa de rincones e historias. El rumor de los coches y los puentes parece agua en este jardín donde se afanan habilitando la que será la futura y rompedora Escuela de Cocina, allí donde Rodríguez Fabrés quiso una Granja Escuela para enseñar a los niños a vivir de la tierra. Tierra donde se levanta esta iglesia que quiso el fundador para el culto de su escuela y de su asilo, reformando lo que quedó de la ruina de las desamortizaciones, el tiempo y el abandono. Cruceñas que se mantuvieron, aún con los techos hundidos, columnas que resistieron la lucha contra los elementos y que muestran, en un prodigio de ángeles, los capitales reconstruidos por Don Joaquín de Vargas porque los originales le parecían muy sencillos.

A Don Joaquín de Vargas, el arquitecto jerezano que vino a cubrir la plaza municipal de Secall, no le gustaba el encargo de la Fundación. Don Joaquín prefería construir a trabajar sobre lo ya construido, pero le tentaron con la posibilidad de levantar la granja escuela, con la libertad de usar el hierro, el cristal, el ladrillo y la piedra que tanto identificaban sus obras: La Casa Lis, El Mercado Central... y es su firma de forja y piedra, su huella roja de la-

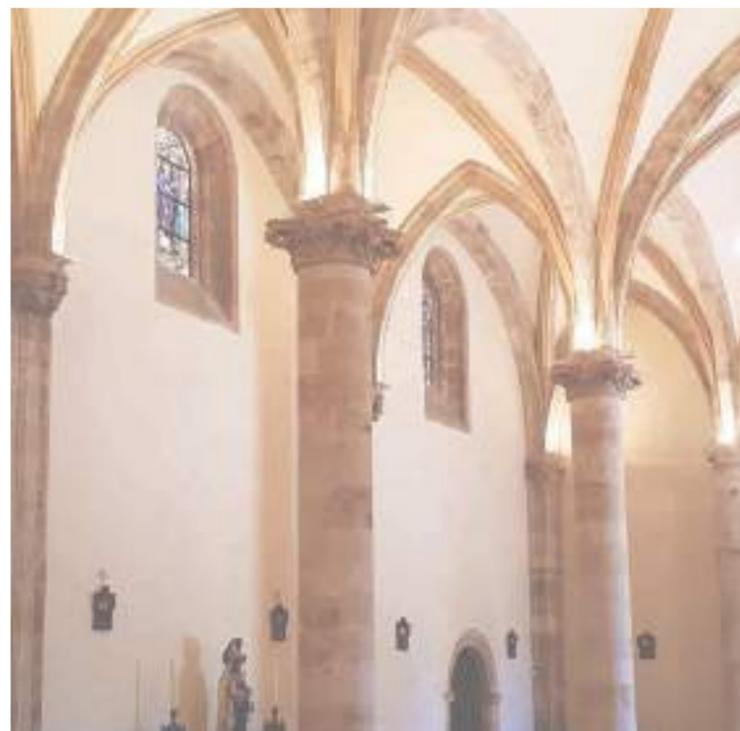
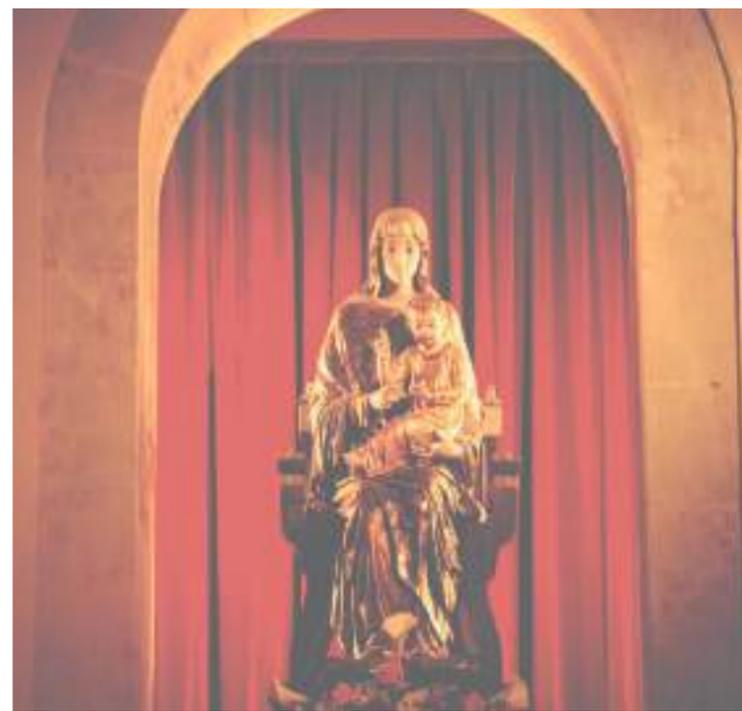


Monasterio de Nuestra Señora de la Vega | FOTOS: JOSÉ AMADOR MARTÍN

drillo, la que nos recuerda el estilo del arquitecto modernista, quien en un alarde tapó los dos altares laterales de piedra para cumplir con la voluntad de Rodríguez Fabrés, que quería que en su iglesia se honraran las imágenes de la Virgen del Carmen, la del Pilar y la de San Vicente Ferrer. Altares que representan un Descendimiento y una Resurrección, descubiertos en el fragor de otra obra al otro lado de la pared donde un obrero perdió el cincel y halló, a la luz del hueco, caras que le miraban. Bajorrelieves tallados quizás por ese Lucas Mitata que llegara a Salamanca de la mano de Juan de Juni y de Alonso Berruguete. Tesoro oculto de una iglesia donde descansan los restos de Rodríguez Fabrés, de sus abuelos paternos, de sus padres y de su tía: A la memoria del caritativo fundador.

Nacido el 15 de septiembre de 1842 de una familia de terratenientes enriquecidos en la Bolsa, débil de salud, religioso y criticado por

los salmantinos por su misantropía, Vicente Rodríguez Fabrés, dispuso que su fortuna sirviera para cuidar de niños a los que enseñar un oficio y ancianos sin recursos. Aconsejado por el obispo Jarrín, quien le desencantó de venderlo todo y dar el dinero a los pobres, estableció los principios de una Fundación cuyas disposiciones quedaron fijadas meses antes de su muerte en septiembre de 1904. Hombre poco sociable y triste, sorprendió a la sociedad salmantina con un testamento en el que todo lo dejaba "a los pobres de Salamanca", siendo su voluntad que se levantara un asilo para los ancianos desasistidos y un espacio para los niños donde estos aprendieran "a trabajar la tierra y no a esquilmarla" en el antiguo Colegio de la Vega. Impulso de modernidad para quien tuvo la visión de hombres derrotados por la edad y por la vida en la galería acristalada diseñada por Vargas, ahí junto al río, en un asilo que tenía calefacción y, cosa



curiosa, mejores condiciones que el espacio de los niños, niños como pájaros entre los surcos de la tierra labrada junto a la ciudad y la granja escuela donde se aprendían las técnicas más modernas de la ganadería europea. Niños que ahora son jóvenes becados, habitantes de un tiempo nuevo que preserva el valor del trabajo y la enseñanza. Fundación que mantiene sus cimientos generosos en la tierra rica, baja, húmeda de la vega del Tormes.

Tiempo que juega con los arcos de la ruina y el misterio. Arcadas de piedra que son interrogantes en la capilla de los arcos ¿Quién los montó en la segunda, tercera iglesia? ¿Quiénes fueron los canteros que los tallaron? ¿Son su continuación de puente los hallados en Palamós, claustro robado, esquilado, llevado piedra a piedra tan lejos de la Vega de los Canónigos? Los arcos de la primitiva iglesia son uno de los más hermosos misterios de esta Salaman-

ca nuestra siempre sorprendente: capiteles en los que los pájaros detienen su vuelo, los hombres tocan y bailan, las figuras se hacen fantasiosas y sorprendentes. Del románico más primitivo y tosco al más refinado, cincel de ensueño ¿Fue el resto de un claustro desaparecido? ¿Vino de la Catedral Vieja? ¿Era un intercolumnio conservado entre las ruinas? Interrogación de piedra, los capiteles donde las figuras animales, humanas y fantásticas mantienen el misterio, nos devuelven el eco de un tiempo en el que los hombres se afanaban por dejar su huella a despecho del tiempo. Columnas pareadas, arcos de medio punto, una exquisita muestra del románico cercano a Silos que borda la sacristía con la curva de piedra de una Edad Media que eligió la vega del Tormes para sentar a su Virgen más antigua, a su patrona pequeña y delicada forjada por los francos del asentamiento con las técni-



cas de Limoges y el estilo oriental de una emperatriz bizantina reina, virgen y madre.

Afuera el tráfico tiene un rumor de agua. La galería de los viejos, hierro y cristal, curva modernista, arabesco frente a la arca románica de la ruina, nos recuerda a La Casa Lis, la de Miguel de Lis, el curtidor de pieles, el burgués gentilhombre quizás enfrentado al terrateniente reticente al futuro, al taciturno Don Vicente sumido en las cavilaciones religiosas. Ambos compartieron el genio de Joaquín de Vargas, hierro y cristal en su afán modernista, molesto el jerezano por tener que reformar lo ya hecho, hombre de la modernidad. Don Joaquín de Vargas dispuso la obra y la Fundación la pobló de aquellos que más necesitaban el cobijo del sol y del refugio: niños y viejos, viejos y niños a quienes la vida había condenado al arroyo. Les dio las ventajas de la modernidad: higiene, buena comida, sol, jardín al aire libre, trabajo, enseñanza, ropa limpia, monjas de la Caridad atentas a los deseos de los mayores y a la algarabía de los niños. Ciudad dentro de la ciudad para cuidar a aquellos dejados

en la orilla de la vida, nacimiento y desembocadura. Fundación en la que participó Unamuno, ciudadano siempre activo de una Salamanca que ahora contempla desde los puentes los edificios sin atreverse a cruzar sus verjas de hierro, jardín que espera los miércoles la visita de quienes desean descubrir la historia de un espacio que guarda la historia del lugar que quiso conjurar la miseria secular, el abandono de los más débiles. Iglesia en la que resuena el órgano de quien espera, guía de un espacio quieto latiendo de modernidad, obra inacabada sobre la construcción de Vargas donde se enseñarán no las técnicas más modernas de la agricultura y la ganadería como dispuso Vicente Rodríguez Fabrés, sino el resultado del cuidado de la tierra, alimento y necesidad de trabajo para una sociedad moderna que se ha amansado, galería al sol, en el tiempo detenido, el agua aquietada. Memoria de todos, memoria generosa, deseo de conjurar el olvido, la ruina... arabesco románico y modernista, Virgen sentada sobre su trono de agua, porque todo fluye y se amansa. Vega fértil, Vega remansada



## ESCUELA DE ARTE SAN ELOY

# ESCUELA DE ARTE SAN ELOY

### CURSO 2019 / 2020

(Horarios de mañana y tarde)

#### • NIÑOS

(A partir de 6 años)

- Laboratorio de exploración artística y espacio creativo

#### • JÓVENES / ADULTOS

(A partir de 13 años)

- Dibujo
- Pintura
- Modelo humano

#### • Actividades complementarias

- Grabado / Estampación
- Ilustración / Diseño gráfico
- Modelado...

www.fundacioncajaduero.es; Tfno.: 923 273 100  
Plaza San Boal s/n, 37002 Salamanca



Colabora  Unicaja Banco